



Las Paradojas del Medio Oriente

José Luis Ramírez León



Hacer un análisis novedoso sobre la difícil situación que se vive en el Medio Oriente, en especial en lo concerniente al desarrollo del conflicto palestino-israelí, ha terminado por convertirse en una labor muy compleja merced a las diversas paradojas que allí se han evidenciado desde su origen.

Desde esta perspectiva las dos partes directamente involucradas, así como aquellos otros actores que se han visto envueltos en dicha situación, han adoptado decisiones que de una u otra

manera parecen generar resultados contrarios a los deseados. Es así como en la actualidad los hechos han terminado por impulsar una insensata espiral de violencia que parece no tener fin.

Como lo señalara el destacado escritor israelí David Grossmann, la actual coyuntura apunta hacia una incierta paradoja para las partes. De un lado, la inmensa mayoría de los palestinos apoya la continuidad de los atentados suicidas contra objetivos militares o civiles dado el impacto inmediato que causan dentro de la sociedad israelí, por lo que "se puede decir que actualmente los

"Para atenuar los odios teológicos se requieren profetas de paz, no de guerra. Escuchas que alcen la voz contra los errores de ambas partes. Testigos de la verdad, no de la propaganda".

Enrique Krauze



palestinos están haciendo todo lo posible para asegurarse de que en el futuro no tengan su propio Estado”.

Mientras, prosigue Grossmann, el Gobierno de Israel continúa con la lógica equivocada de ocupar militarmente los territorios de la Autoridad Nacional Palestina, y dado que “como no va a dejar de haber atentados terroristas –y mucho menos mientras no haya un acuerdo político que garantice a los palestinos la creación de su Estado–, se puede afirmar que el Gobierno israelí ha decidido ocupar de nuevo todos los territorios de la Autoridad Palestina para garantizar de esa forma que siga habiendo atentados terroristas”¹. A ese nivel de dificultad, envuelta en inciertas paradojas, ha llegado una situación que ha terminado por

convertirse en un desangre colectivo que amenaza la paz y la seguridad de la región.

Un poco de historia

Tal vez uno de los elementos que más tiende a generar visiones polarizadas y sentimientos encontrados en la valoración del conflicto del Medio Oriente, para la opinión pública en general, radica en los imaginarios que se han creado con el paso del tiempo, lo que alimenta percepciones exacerbadas y posiciones aparentemente irreconciliables dependiendo de la racionalidad que se aplica para analizar y encontrar

*Abogado e
internacionalista.*

¹ Ver al respecto, David Grossmann “La fuerza hipnótica de una pesadilla”, El País, España, edición virtual, 10-05-02.

una salida viable a este problema.

Cada parte, con argumentos y razonamientos sólidos, puede justificar la validez de su interpretación de la realidad actual con base en los antecedentes que legitiman su pasado. De ahí surge una primera gran paradoja, pues dependiendo de la óptica con la cual se analicen dichos elementos de juicio se puede caer en subjetividades o parcialidades que favorezcan a uno u otro actor, en detrimento de una visión equilibrada de la situación en su conjunto.

¿Pero, si los elementos históricos, basados en realidades religiosas o jurídicas, no pueden ser el principal fundamento de análisis, ¿qué debería tenerse en cuenta? Algo que en principio puede parecer demasiado obvio, pero que por lo mismo es esencial, es que a partir de 1947 —a instancias de la Organización de las Naciones Unidas— se aprobó la creación de dos Estados, uno judío y otro palestino, que se vino a concretar en 1948 con el nacimiento de Israel. Con todo lo controversial que para algunos haya sido la resolución 147 de Naciones Unidas², el hecho cierto es que desde entonces Israel

existe como Estado y, debido a la confrontación que surgió con sus vecinos árabes, el previsto Estado Palestino no se pudo concretar como una realidad que permitiera la coexistencia de los dos pueblos en un pequeño territorio. De ahí surgieron dos premisas básicas que se mantienen hasta el momento: la incuestionable existencia de Israel y la absoluta

La inmensa mayoría de los palestinos apoya la continuidad de los atentados suicidas contra objetivos militares o civiles dado el impacto inmediato que causan dentro de la sociedad israelí, por lo que "se puede decir que actualmente los palestinos están haciendo todo lo posible para asegurarse de que en el futuro no tengan su propio Estado".

necesidad de la creación de un Estado Palestino.

Sin embargo, la historia posterior a 1948 transitó por caminos bien distintos. Tres guerras —en 1956, 1967 y 1973— terminaron por afianzar a Israel como un Estado que amplió su territorio temporalmente con la anexión del Sinaí, la Franja de Gaza,

Cisjordania y las alturas del Golán. Pero dichas guerras impidieron, a su vez, encontrar una solución justa para el pueblo palestino que vivió en su mayoría en campamentos para refugiados en condiciones lamentables. Mientras tanto, el sentimiento anti-israelí que se propagó por el mundo árabe agudizó los niveles de una confrontación que no tardó en verse inmersa dentro de la lógica de la Guerra Fría.

Así se fue conformando otra paradoja evidente: con el deseo de fortalecer su seguridad, Israel inició una política de estricto control militar de los territorios ocupados aunada a la construcción de asentamientos de colonos judíos en buena

² La posición de Colombia de abstenerse en la votación que decidiría la partición de Palestina, el 27 de noviembre de

1947, fue sustentada por el expresidente Alfonso López Pumarejo, por entonces Jefe de la delegación colombiana. Ver al respecto, José Luis Ramírez, "Las relaciones internacionales de Colombia con el Medio Oriente: evolución, desarrollo y perspectivas", Documentos Ocasionales, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, CEI. Bogotá, Noviembre-Diciembre de 1998.

medida como concesión a la derecha religiosa que así lo exigía. Sin embargo, con el tiempo se fue incubando una situación que no tardaría en traer graves repercusiones directas. Como lo afirma el analista Enrique Krauze – citando al fallecido escritor israelí Jacob Talmon– “el deseo de dominar e incluso gobernar una población extranjera hostil que difiere de nosotros en idioma, historia, economía, cultura, religión, conciencia y aspiraciones nacionales es una tentativa de revivir el feudalismo (...) la combinación de sometimiento político y opresión nacional y social es una bomba de tiempo”. Como menciona Krauze, “Talmon extraía lecciones claras: la anexión de territorios y la anexión de tierras, lejos de contribuir a la seguridad externa de Israel, lo socavaría por entero”³. La historia ha terminado, 20 años después, por concederle la razón.

Otro hecho de singular importancia, que varió la lógica de la confrontación de Israel con sus vecinos árabes, se concretó en 1979 al suscribirse el histórico Tratado de paz de Camp David entre el entonces Presidente de Egipto Anwar El Sadat y el Primer Ministro de Israel Ménaheem Beguin, con el auspicio del

presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter. Este instrumento permitió explorar una fórmula inédita: paz a cambio de tierra, es decir la devolución a Egipto de los territorios conquistados por Israel en el Sinaí a cambio del reconocimiento egipcio de Israel. Se exploró así con éxito un camino no confrontacional que se convirtió en un paso inicial hacia la pacificación de la región⁴.

³ De otro lado el Propio Talmon menciona que se suele olvidar el hecho de que “a los sionistas originales no los inspiraban expectativas religiosas, sino un proyecto socialista de liberación nacional, la búsqueda de un espacio de dignidad para un pueblo paria e inerme, perseguido por dos milenios (...) a diferencia de sus remotos antepasados (...) los nuevos colonos, protegidos por tanques y helicópteros, venían a subyugar, a imperar”. Ver, Enrique Krauze, art. cit.

Sobre el tema de los territorios ocupados y la situación de los palestinos que allí viven, en 1997 el actual Canciller israelí, y ex primer ministro, Shimon Peres dijo: “la posición del partido laborista era que no pretendíamos gobernar la vida de los palestinos y que estábamos buscando la ocasión para acabar con todo eso, y final-



mente lo logramos. Fue una experiencia deplorable la de ser ocupadores, pero no creo realmente que nos haya corrompido”. Ver al respecto, Robert Littel, “Una vida por la paz. Cinco conversaciones con Shimon Peres”, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1998. Pág. 74.

⁴ El Gobierno del Presidente Julio César Turbay aprobó entonces el envío a la región del Batallón Colombiano, dentro de la llamada Fuerza Multinacional de Observadores (MFO), con el fin de garantizar el cumplimiento de los acuerdos de Camp David. La misma ha venido operando desde entonces en la zona como elemento importante de disuasión para evitar eventuales situaciones conflictivas entre los dos países. Ver al respecto, José Luis Ramírez, “Las relaciones internacionales...”, Op. Cit.

El tortuoso camino de la paz: la esperanza

Una década más tarde, y tras el fin de la confrontación bipolar a finales de los ochenta, se abrió una posibilidad para tratar de encontrar una solución justa y equitativa al conflicto, en la cual ambas partes tendrían que ceder en sus pretensiones para lograr una convivencia y coexistencia pacífica entre ambos pueblos.

Para dicho momento, la situación tenía un explosivo ingrediente adicional que urgía una pronta solución: el pueblo palestino promovía una gran "Intifada" –levantamiento– contra Israel, dentro de los territorios ocupados. El número de muertos y heridos fue llevado ante el mundo a través de los medios de comunicación, especialmente a través de la televisión por cable. De esta forma, dos elementos, el fin de la Guerra Fría y el inicio de la Intifada, abonaron el camino para el comienzo de los diálogos entre palestinos e israelíes.

El primer paso se dio con el acercamiento entre las partes durante la Conferencia de Madrid, que si bien no obtuvo resultados inmediatos sí sirvió de elemento catalizador para futuros encuen-

tros⁵. De allí se continuó con una serie de encuentros secretos que contaron con el auspicio del gobierno Noruego y que permitieron llegar, en 1993, a los Acuerdos de Oslo, que tenían como uno de los elementos centrales el reconocimiento mutuo, lo que debía allanar el camino para una solución justa sobre la base del entendimiento y la coexistencia pacífica⁶. Luego vino la firma en Was-

Los votantes israelíes cambiaron de parecer en las elecciones siguientes y prefirieron votar por la línea dura de Benjamín Netanyahu, quien puso en entredicho lo alcanzado en Oslo y supeditó los eventuales acuerdos territoriales a cambio de seguridad con una línea de actuación excesivamente intransigente.

hington, en 1994 del Acuerdo de Auto-gobierno Interino, bajo el auspicio de Bill Clinton. De esta manera se abrió la puerta a la creación de un Estado Palestino en Gaza y Cisjordania al constituirse una Autoridad Nacional Palestina, ANP, en cabeza de Yasser Arafat, que sería la base de la administración del futuro Estado.

Sin embargo, las cosas tuvieron un desenvolvimiento adverso en el corto plazo. De nuevo varias paradojas apa-

recieron en el horizonte: la primera, el brutal asesinato del Primer Ministro –y artífice del acercamiento con los palestinos– Yitzhak Rabin, no por culpa de un fundamentalista palestino, sino a manos de un joven ultranacionalista judío. La segunda,

⁵ Ver al respecto, Shlomo Ben-Ami "Israel, entre la guerra y la paz".

Ediciones B, Grupo Zeta, Barcelona, España, 1999. Págs. 105-116.

⁶ Ver al respecto, Uri Savir, "The process. 1,100 days that changed the Middle East".

Random House, Nueva York, 1998. Lo más importante de este libro, más allá de las realidades propias de la negociación, es el testimonio vivencial de quien fuera jefe negociador por parte de Israel en Oslo. Entre las ané-

dotas que demuestran cómo es posible acercar a partes, en principio, irreconciliables, está aquella según la cual un diplomático noruego le presentó a Abu Ala, cercano asesor de Yasser Arafat y unos de los negociadores palestinos, al decirle "le presente a su enemigo número uno". Al menos en ese momento ambas partes obraron con la prudencia y mesura necesarias para sacar adelante un Acuerdo que en su momento generó grandes esperanzas sobre la positiva evolución del conflicto. Los mismos fueron aprobados por un 70% de los israelíes.

que contrario a lo que se pudiera pensar, los votantes israelíes cambiaron de parecer en las elecciones siguientes y prefirieron votar por la línea dura de Benjamín Netanyahu, quien puso en entredicho lo alcanzado en Oslo y supeditó los eventuales acuerdos territoriales a cambio de seguridad con una línea de actuación excesivamente intransigente. Netanyahu empantanó aún más el proceso con los palestinos y, debido a la agudización del enfrentamiento entre las partes, perdió el apoyo de los electores, tanto así que en unas nuevas elecciones se escogió al laborista Ehud Barak como alternativa viable para retomar el camino de Oslo⁷.

Desafortunadamente la falta de visión de Arafat, que debía maniobrar con los sectores más radicales del lado palestino, así como los problemas mencionados del lado israelí, dieron al traste con una oportunidad de oro que pudo haber sido capitalizada favorablemente en Camp David, bajo el auspicio del Presidente Bill Clinton, o en el frustrado intento por llegar a un acuerdo de última hora en el balneario egipcio de Taba, pocos días antes de las cruciales elecciones israelíes en las que Barak se mediría frente a

Ariel Sharon, uno de los más reconocidos "halcones" de la derecha israelí. Una vez más cada parte, Barak y Arafat, se culparon mutuamente por el fracaso⁸.

⁷ En un artículo publicado en Foreign Policy, Aluf Benn, corresponsal de temas diplomáticos para el diario israelí Ha'aretz, hace una reseña sobre dos libros aparecidos en Israel con referencia al fallido proceso de paz de Barak. Benn señala que a Yasser Arafat le cabe un muy alto grado de responsabilidad por el fracaso de las negociaciones con Ehud Barak dado que "el proceso de paz colapsó en el preciso momento en el que "el final de conflicto" aparecía como un razonable objetivo político". Sin embargo, menciona que en los libros de Gilead Sher "Just beyond reach" y de Yossi Beilin "Manual for a wounded dove" —partícipes directos de dicho proceso— hay visiones encontradas sobre la responsabilidad israelí en dicho fracaso. Para Sher, "Barak le dio a Israel un valeroso y prudente liderazgo, a pesar de los errores que pudo cometer, mientras Arafat falló como hombre y como líder nacional cuando llegó el momento de las decisiones cruciales". Beilin, quien promovió las negociaciones de Oslo, a pesar de que divide las responsabilidades por el fracaso en ambas partes, coloca la mayor responsabilidad en Barak. Considera que la "táctica de

pérdida de tiempo "le recordó a los palestinos a Netanyahu" y no supieron cómo tomar dicha posición". Para ambos autores, según Benn, la conferencia de Camp David en 2000 "fue mal preparada. No había un real compromiso". Foreign Policy, enero/febrero 2002, Número 128, Página 82.

⁸ Dentro de las ofertas hechas por Barak en el proceso de negociación se "aceptaba la creación de un Estado Palestino independiente; el retiro israelí de casi el 97% de la Margen Occidental y de Gaza; el desmantelamiento de 25 asentamientos judíos, que involucraba la evacuación de 25 mil personas; la consolidación de un área bajo control palestino en la Margen Occidental en un territorio contiguo; la división de Jerusalén para que las áreas árabes estuvieran bajo control palestino; la administración compartida en el área del Monte del Templo; y la aceptación de un limitado número de refugiados palestinos que huyeron durante Guerra de Independencia de Israel en 1948". Ver, Shlomo Avineri, "The best solution to the Israeli-Palestinian conflict might be no solution at all", en Foreign Policy, edición virtual.

El tortuoso camino de la paz: la incertidumbre

Ante la falta de resultados concretos y el evidente recrudecimiento de la violencia tras el inicio de una segunda *Intifada* en septiembre de 2000, que volvió a colocar en la mente de los israelíes el temor frente a nuevos atentados y acciones terroristas, se eligió a Ariel Sharon como nuevo Primer Ministro, en un gobierno de coalición con los laboristas. En esta coyuntura las posiciones moderadas perdieron todo espacio frente a la radicalización de los extremos, lo que allanó el camino para que el espectro político quedara en manos de los sectores más radicales de ambos lados, alejando no sólo la posibilidad de una salida negociada, sino ahondando la espiral de violencia en la región.

Un acontecimiento adicional vino a complicar la ya de por sí explosiva situación en el Medio Oriente: los atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos. Uno de los aspectos legitimantes por los seguidores de Osama Bin Laden y el grupo Al Qaeda para llevar a cabo sus acciones violentas en Washington y Nueva York fue el apoyo incondicional de dicho país a Israel. De esta forma,

y obrando con presteza, el Primer Ministro israelí Ariel Sharon quiso vincular a Yasser Arafat y a la dirigencia palestina con las actividades terroristas, buscando descalificarlos y poder tener así las manos libres para enfrentar a su enemigo.

Sin embargo, desde la perspectiva norteamericana primó de momento una óptica más racional que buscó privilegiar

El Presidente George W. Bush decidió dar un vuelco radical a la posición que Estados Unidos había establecido desde los acuerdos de Oslo con respecto a Arafat, al pedir "al pueblo palestino que elija a líderes que no estén comprometidos con el terror.

acuerdos de Oslo con respecto a Arafat, al pedir "al pueblo palestino que elija a líderes que no estén comprometidos con el terror. Les pido que construyan una auténtica democracia, basada en la tolerancia y la libertad (...) La paz necesita un liderazgo palestino nuevo para que pueda nacer un Estado palestino". La desafortunada declaración produjo rechazo total en Palestina, no fue acompañada por los europeos y contó, como era obvio, con el beneplácito israelí⁹.

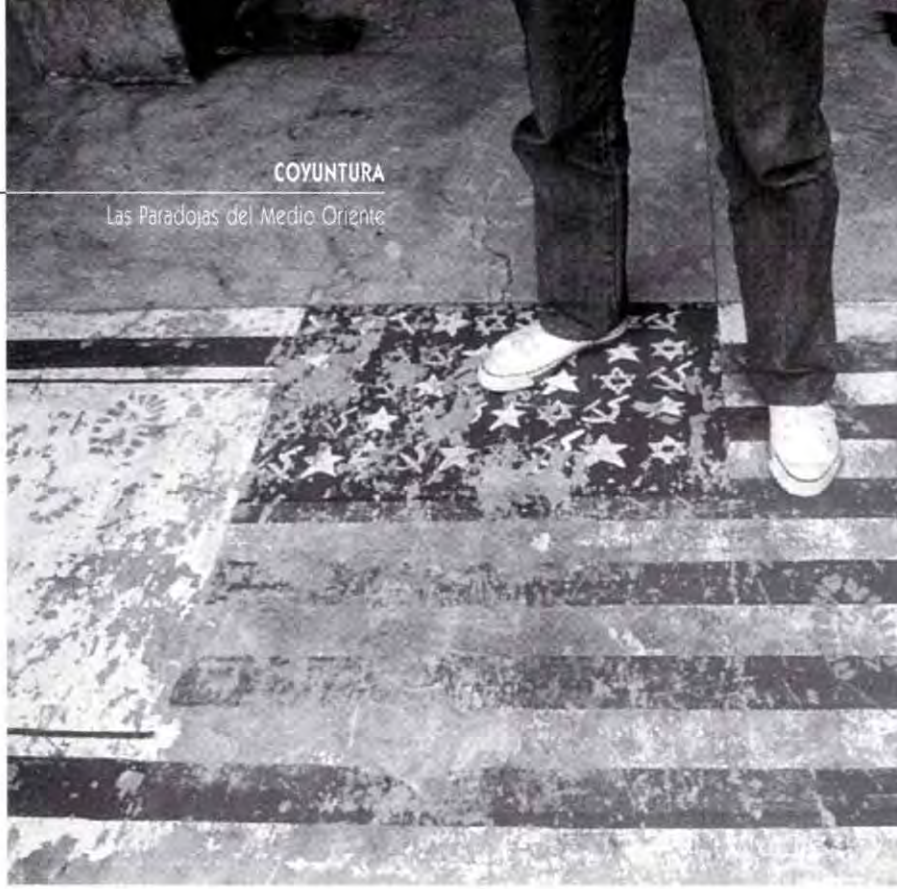
⁹ Mediante la propuesta, Bush deslegitima a Arafat como líder idóneo e interlocutor válido, exige la celebración de elecciones en la Autoridad Palestina, y luego se plantea la opción de crear en tres años un Estado palestino provisional. Israel, por su parte, se retiraría del 40% de la Palesti-

na autónoma y se compromete a no crear nuevos asentamientos en los territorios autónomos. De esta manera se dejó sin piso una propuesta que se lanzó en una reunión de la Liga Árabe en marzo de 2002, mediante la cual se planteó la retirada total de Israel de los territorios ocupados—incluida Jerusalén— a cambio de un pleno reconocimiento por parte de los países árabes. Sin embargo, la propuesta ya había sido rechazada por el gobierno israelí.

El laberinto actual

Con los elementos expuestos hasta el momento, la situación ha terminado por convertirse en un peligroso laberinto en el que ni la escasa voluntad de las partes, ni la débil mediación internacional, han podido encontrar un mínimo resquicio por el cual intentar una salida negociada. Las diversas fórmulas de cese al fuego, como paso previo esencial para reiniciar los diálogos, han fracasado estrepitosamente. Ante tal situación David Grossman escribió: "¿Por qué Israel –y Sharon a la cabeza– le hace el juego a Hamas? Porque no cree que tenga un interlocutor en el lado palestino con quien poder negociar. Porque hay dentro de Israel sectores que se oponen a un acuerdo verdadero y definitivo y, sobre todo, porque el país está confuso y desesperado. Hasta tal punto está confuso que un importante ministro del Gobierno propuso el otro día que, en lugar de que Israel se rodee de un muro de separación, ponga vallas alrededor de todas las aldeas y ciudades palestinas y así se aisle a partir de ahora"¹⁰.

¿Cómo definir, en este contexto, la estrategia palestina



¹⁰ En el mismo artículo, aparecido en la edición virtual de El País, de España, Grossman relata una importante anécdota que vale la pena traer a colación: "hace tres semanas participé en Londres en un encuentro insólito organizado por el diario británico *The Guardian*. Pacifistas israelíes y palestinos se reunieron durante tres días con líderes de la lucha en Irlanda del Norte. Irlandeses –católicos y protestantes– que hace tan sólo cuatro años se mataban entre sí, se sentaban ahora juntos y hablaban de paz, y con mucho miedo comentaban la posibilidad de que se iniciase nuevamente el conflicto. Nosotros, israelíes y palestinos, permanecimos sentados y les escuchábamos, a veces con ojos añorantes y con miradas de envidia. En un momento dado, un israelí preguntó: "¿Cómo lo habéis conseguido? ¿Cómo habéis logrado extirpar de vosotros tantos años de violencia y odio y

volver a dialogar entre vosotros? ¿En qué momento os disteis cuenta de que no había otro camino que el diálogo?". David Ervine, uno de los líderes protestantes al que en una ocasión atraparon con una bomba preparada, miró a Martin McGuinness, uno de los dirigentes católicos, el hombre contra el que había luchado y su enemigo del alma, y dijo: "Llegó un momento en el que simplemente comprendí que *this war cannot be won*". McGuinness asintió con la cabeza. Al oír una conclusión tan simple, al escuchar una idea tan obvia y anhelada, nosotros, los israelíes y palestinos, respiramos por un instante con alivio. Pero enseguida volvimos a la realidad. Los israelíes y palestinos que estábamos sentados a la mesa hicimos juntos un cálculo: en Irlanda del Norte llegaron a esta conclusión después de ocho siglos de enfrentamiento. ¿Quiere decir eso que todavía debemos esperar 680 años?".

de los últimos meses que han pasado, como lo mencionara el analista israelí Gal Luft, de los "morteros a los mártires"?¹¹ El hecho cierto es que dentro de esta nueva fase el uso de personas dispuestas a inmolarse mediante la activación de bombas en lugares públicos ha terminado por golpear de manera definitiva la opinión pública.

Analizando la estrategia de Sharon, Amos Elon¹², deja en claro otra evidente y grave paradoja al decir que "por toda su destructividad, Ariel Sharon ha estado perdiendo su guerra pero Yasser Arafat no la está ganando tampoco (...) la estrategia de Sharon es la de frustrar el acuerdo de Oslo y confinar a la Autonomía Palestina a unos pocos enclaves aislados (...) Arafat insiste una vez más en la retirada israelí de las líneas de 1967 y reconocer el derecho de los refugiados a retornar (...) He escuchado a Arafat llamando en árabe a miles de *shabids* (mártires) la palabra árabe para los suicidas con bombas. Él y Sharon continúan excluyéndose el uno al otro como legítimos interlocutores".

En ese contexto, y dentro de las evidentes paradojas, según Elon, "las incursiones

"punitivas", a larga escala, de tanques y transportes blindados de tropas israelíes dentro de ciudades y campos de refugiados palestinos en abril –ostensiblemente para aplastar la infraestructura de terror– está cerca de intensificar la furia prevaliente y eventualmente incrementar los ataques de los *shabids*"¹³.

Valdría la pena retomar una frase de Shimon Peres, quien dijo que "en toda mi vida he aprendido que cuando se tienen dos opciones y uno piensa, Dios mío, qué hago para convencer a un lado de que acepte la opción del otro lado, uno descubre una tercera opción en la que no se había fijado. Y éste es el campo de la creatividad"

Otro elemento importante, que usualmente no es tenido en cuenta en los diversos análisis que con frecuencia se hacen sobre el Medio Oriente, es la variable económica. Según esta perspectiva "la fuerza implícita detrás del convulsionado proceso de paz –desde su comienzo en 1991 hasta los violentos enfrentamientos de hoy– ha sido siempre económica"¹⁴. Desde entonces, se hizo evidente otra paradoja, pues "mientras hubo proceso de paz sin lle-

gar a algún acuerdo final, Israel pudo tener lo mejor de ambos mundos: beneficios económicos sin concesiones territoriales". La pregunta es por cuánto tiempo se puede mantener esta evidente paradoja que hasta el momento ha beneficiado los mercados israelíes. Como lo afirma el propio Ben, refiriéndose a las exportaciones de productos de alta tecnología donde las autoridades esperan que para el 2005 sus exportaciones crezcan a un 70%, "Israel necesita preservar un proceso de paz estable y evitar una escalada militar para atraer inversiones futuras y evitar una caída del crédito".

Sensatez y creatividad

De momento, la situación parte de la necesidad de un cese el fuego inmediato, luego de varios intensos fallidos en los que se han visto involucrados distintos actores de la comunidad internacional. De ahí que cada acción violenta de una de las partes, que desencadena de inmediato una respuesta contundente de la otra –en un absurdo escalamiento del conflicto–, haya profundizado los niveles de desconfianza, alejando la

posibilidad de establecer unos márgenes mínimos de negociación sobre los aspectos de fondo.

Predecir escenarios en este incierto e inquietante panorama es muy complejo, más aún ante tan evidentes paradojas. Para concluir, valdría la pena retomar una frase de Shimon Peres, quien dijo que "en toda mi vida he aprendido que cuando se tienen dos opciones y uno piensa, Dios mío, qué hago para convencer a un lado de que acepte la opción

del otro lado, uno descubre una tercera opción en la que no se había fijado. Y éste es el campo de la creatividad"¹⁵.

Esta frase del actual Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, debería ser objeto de una profunda reflexión entre las partes, pues ante la gravedad de los hechos y la evidencia de que antes que mejorar tienden a empeorar día a día, hoy más que nunca la sensatez, la medida y el entendimiento mutuo son factores esenciales para lograr una sa-

lida negociada que garantice la necesaria creación del Estado Palestino, pero que a su vez garantice la seguridad dentro de las fronteras de Israel. Tal vez sea fácil decirlo, pero ahí precisamente es donde radica el mayor reto que debe trabajarse con la creatividad suficiente para encontrar la tercera, e imaginativa vía, que a través de una participación más activa y decidida de la comunidad internacional permita encontrar una salida al peligroso laberinto en que se encuentra envuelta la región. •

¹¹ Ver al respecto, Gal Laft, "The Palestinian H-Bomb: terror's winning strategy", en *Foreign Affairs*, July/August 2002, versión digital. Según Laft, teniente coronel retirado del Ejército de Israel, "el endoso palestino de las bombas suicidas como una herramienta legítima de guerra no fue algo precipitado. Al comienzo de la segunda Intifada, el método de lucha preferido por los palestinos se basó en la estrategia usada por Hezbollah para sacar a las Fuerzas de Defensa de Israel, FDI, del sur del Líbano después de 15 años de ocupación, una mixtura de tácticas guerrilleras tales como emboscadas, disparos desde vehículos, y ataques sobre las avanzadas de las FDI. Se pensó entonces que la "libanización" de la Ribera Occidental y de la Franja de Gaza podría causar en el público israelí de dichos territorios

un riesgo para la seguridad (como había sucedido en el Sur del Líbano), y presionar al gobierno para que se retirara una vez más". Sin embargo los resultados no fueron los esperados, por lo que se abrió paso la tendencia de los ataques suicidas que son percibidos como "un arma estratégica, una "bomba inteligente" de los pobres que milagrosamente puede balancear los adelantos tecnológicos de Israel y su preponderancia militar convencional".

¹² Ver, Amos Elon, "No exit", en *The New York Times Review of Books*, 23-05-02, edición virtual.

¹³ No se encuentra muy lejos de dicha apreciación una respuesta que en 1997 diera Shimon Peres: "Cuando alguien dice: No voy a hacer la paz hasta que hayan desa-

parecido todas las bombas, está alentando a los terroristas para que continúen". Ver, Robert Littel "Una vida...". Op. Cit.

¹⁴ Ver, Aluf Benn, "Why peace doesn't pay", en *Foreign Policy*, mayo/junio de 2001. Número 124, Pág. 64. Versión digital. De hecho, para Aluf Benn, al revisar la cifras la situación del comercio exterior israelí, éstas variaron sustancialmente a su favor desde comienzos de la década de los noventa con países con los cuales antes no tenía una relación comercial tan fluida –coincidiendo con los avances logrados en materia de conversaciones de paz– al pasar de un "estado paria a un integrado miembro de la comunidad económica global".

¹⁵ Ver, Robert Littel, Op. Cit.

